

¿Evolución o involución? Geografía urbana y desarrollo en Pimampiro, Ecuador

David PRESTON
Escuela de Geografía
Universidad de Leeds, Inglaterra

El papel de los pequeños centros urbanos en áreas mayormente dedicada a la agricultura, tanto en los países en vía de desarrollo como en Europa, sigue siendo un indicador bueno de la naturaleza de cambios económicos y culturales al nivel regional. Experiencia de campo durante más de treinta años en un área de la sierra ecuatoriana, y últimamente en 1993, ofrece la posibilidad de detectar ciertos cambios y presenta una serie de escenarios alternativos en el análisis de cambios urbanos (Preston, 1990). El gran problema en entender tales cambios es si representan una continuación del rol tradicional de los pequeños pueblos en los países andinos [el caso de involución, haciendo lo mismo de siempre] o si más bien su rol ha cambiado y la creciente importancia de ser centro de servicios ofrece a sus habitantes y a sus vecinos el desarrollo de nuevas estrategias de supervivencia y así su evolución.

Pimampiro es una capital Cantonal al pie de la cordillera oriental de los Andes, en el extremo norte del Ecuador, a menos de 100 kilómetros de la frontera con Colombia. El centro urbano está a 2.150 metros sobre el nivel del mar en una parte seca del callejón interandino y tiene apenas 500 mm de precipitación anual. A poca distancia, menos de 7 kilómetros hacia el este, la cantidad de precipitación aumenta a más de 1.300 mm. Desde hace casi cincuenta años el pueblo tiene conexión por carretera con la carretera paname-

ricana en el fondo del valle del Chota, y desde los años setenta se puede llegar a la capital de la República, Quito, en cuatro horas de viaje. Ha sido un centro urbano pequeño desde el imperio incaico y desde entonces ha sido poblado por la pequeña burguesía de su micro región. Por la cantidad de emigración continua durante muchos años del siglo xx, pimampireños radicados en Quito y en posiciones de cierto poder han podido favorecer a su lugar de origen por obtener créditos de gobiernos nacionales para obras como pavimentación de caminos urbanos, mejora de escuelas, etc. Es posible caracterizar el pueblo «huérfano de sus hijos ilustres» como hace años fue descrito otro centro de emigración en Perú (Castillo, 1964).

Nuestro propósito en esta comunicación es presentar los cambios sociales, culturales y económicos dentro y fuera del pueblo de Pimampiro que han influenciado su crecimiento y la reconfiguración de su geografía social como consecuencia. Un pueblo que en los años sesenta tenía una vida económica organizada alrededor de las actividades de un grupo cerrado de comerciantes y su feria dominical, en los años ochenta ha conocido mucha emigración e inmigración y una mayor diferenciación social de su población, cuyas fortunas están ahora mucho más ligadas al suministro de servicios.

HISTORIA DEL USO DE LA TIERRA

Hacia 1900 gran parte de la tierra este y sur del pueblo formó parte de la Hacienda de Santa Rosa, propiedad de Nicolás Tobar, aunque es incierto qué proporción del área reclamada por él estaba cultivada. Durante la primera década de este siglo los indios se trasladaron hacia el este desde las comunidades de Angochagua y de La Rinconada (sur de Ibarra) en busca de tierra laborable. Cruzaron el páramo hacia el este y descendieron a la cuenca boscosa, en cuyo centro se halla actualmente el pueblo de Mariano Acosta. Los niños de los primeros colonos recuerdan el espeso bosque que sus padres y madres desmontaron y comenzó el cultivo, básicamente similar al de las áreas de las que procedían, en suelos de bosque fértil. Otros grupos de colonos llegaron en los años siguientes. Todos los colonos tuvieron dificultades con la familia Tobar, que reclamaba la propiedad de la tierra sobre la que los indios se habían establecido, conflicto que no se resolvió hasta 1925, cuando la mayor parte de la tierra con menos pendiente había sido desmontada. En 1929, Nicolás Tobar murió y la gran propiedad fue repartida entre sus herederos.

En los años treinta algunas áreas de la tierra ampliamente cubierta de bosque, parte de San Nicolás, en el sureste de la parroquia de Pimampiro, fueron adquiridas por unos 20 residentes de Pimampiro y después por gente venida de la provincia del Carchi y de Colombia. Alguna tierra fue vendida a los extrabajadores de la propiedad durante la siguiente década, algunos de los cuales revendieron la tierra a colonos foráneos. El desmonte del bosque y

el establecimiento de cultivos a pequeña escala comenzaron entonces en los valles del río Pisque, del río Blanco y de valles más pequeños en las faldas oeste de la cordillera oriental. La tierra mejor y la de más nivel fue ampliamente trabajada por las familias Borja o Tobar, pero mucha gente de Pimampiro tuvo acceso a la tierra de hacienda en diferentes áreas como partidarios. En 1945, la propiedad fue vendida al dinámico empresario colombiano Marco Restrepo, que hizo su fortuna con la explotación de madera destinada a durmientes y combustible para el nuevo sistema ecuatoriano de ferrocarriles. Él transformó muchos aspectos del uso de la tierra de su propiedad, que ahora se llama Pinandro. Muchos de los partidarios de Pimampiro habían perdido la tenencia de la tierra, una gran parte de la mano de obra de los *huasipungueros* fueron expulsados y la propiedad fue trabajada por jornaleros que recibían su salario en efectivo, que no recibían tierra y que venían de muchas partes, especialmente de Tungurahua. La producción de cereales reemplazó en muchos casos a los pastos. Los campos fueron ensanchados y destruidas las cercas, y la antigua empresa arcaica fue reemplazada por una moderna unidad capitalista de agricultura. Quiso vender las partes más distantes de la propiedad que consideraba marginales para el cultivo de los cereales; así se vendieron 1.000 hectáreas en Sabanalarga (San José y Shanshipamba) en 1955 a una cooperativa de 50 personas de Sigsipamba, incluyendo a 15 de Pimampiro. La fuerte oposición a sus actitudes por parte de los antiguos partidarios en el pueblo, al verse privados de su modo de vida, tal vez tuvo parte en su decisión de vender la tierra.

Al norte del pueblo de Pimampiro la agricultura, a base de riego de un largo canal del río Chamachán, en Mariano Acosta, se concentró en la caña de azúcar, tomates y ocasionalmente algodón. El área regada no ha cambiado notablemente desde 1930 y las dos haciendas de Santa Rosa y Jesús María (incluyendo Paragachi) ocupan la tierra que ha sido cultivada desde tiempos coloniales. La Hacienda Santa Rosa fue dividida en 1946 luego de la muerte de Juan José Tobar. Una parte que comprende la actual casa de hacienda y la tierra adyacente fue vendida a una cooperativa formada con gente del pueblo de Pimampiro, dominada por dos familias ricas, mientras que el remanente quedó en manos de la familia Tobar, pero fue arrendada y el fuego pasó a ser propiedad de Humberto Román, un capitalista de Pimampiro con grandes y variados recursos económicos, obra de su propio esfuerzo.

Hacia mediados de los años cincuenta tuvo lugar la mayor expansión del establecimiento agrícola; la mejor tierra de cultivo en los valles de Chamachán, Pisque y Río Blanco había sido desmontada en las faldas más altas del Mataquí. La única nueva tierra de cultivo fue también desmontada en los lados altos del valle o en las propiedades donde el dueño tenía poco incentivo en hacerlo a causa del alto costo, como en Shanshipamba (hacienda San Leonardo). El último cambio en la evolución del uso de la tierra fue la ruina económica de Restrepo a causa de una enfermedad y de la continua hostili-

dad local, con la consiguiente subdivisión de las áreas más lejanas entre la gente de la zona en 1970.

CONTEXTO SOCIAL DEL CAMBIO

El pueblo de Pimampiro ha crecido considerablemente desde 1961 aunque la población de la parroquia ha disminuido. El pueblo se ha extendido al este y al norte y se han creado nuevos barrios. Por comparación, pueblos vecinos como Mariano Acosta y especialmente San Francisco de Sigsipamba, han cambiado mucho menos. Los principales cambios identificados fueron la subdivisión de la propiedad rural, con tendencia a la proliferación de la pequeña propiedad, lotes trabajados con mayor intensidad, aumento en la plantación de árboles de eucaliptos y aguacates en todos los sectores del área estudiada, y un notable mejoramiento en el acceso dentro de muchas áreas y entre ellas. El cambio social más importante en las décadas pasadas ha sido la ampliación de la cúspide de la estructura de la clase regional. Aunque las familias principales en términos de propiedad de la tierra y el poder económico incluyen a todos los que tienen posiciones similares hacia 1960, se han levantado otros individuos y familias y han adquirido recursos económicos considerables y poder político. En 1960 hubo dos o tres familias que eran los comerciantes principales en el producto local; en la actualidad decenas de personas pueden comprar y numerosas tiendas venden productos químicos, mientras que el fácil acceso a Ibarra hace una competencia muy real entre los comerciantes. La apertura de un Colegio Fiscal y un grupo de profesores jóvenes han traído al parecer un mayor negocio al pueblo. La posibilidad de comprar tierra agrícola o de arrendar la tierra de los propietarios ausentes hacen posible una nueva manera de vivir sin sacrificar los beneficios de la vida urbana.

La venta de la tierra, perteneciente a la hacienda Pinandro de modo especial, permitió a los ciudadanos de Pimampiro que contaban con capital llegar a ser propietarios, y a algunos agricultores que ejercían con éxito el comercio adquirir más tierra. Por ejemplo, algunos propietarios de buses de la cooperativa de transporte en Pimampiro compraron tierra de la hacienda Pinandro. Dos informantes afirmaron con frecuencia que la característica social más acentuada de Pimampiro en la actualidad era el número de gente que tenía algún poder político y económico. A través de entrevistas en las áreas marginales, resultó también evidente que una parte de los agricultores de mejor situación que vivían en los cerros se trasladaron a Pimampiro en forma permanente o arrendaron una casa en el pueblo para ocuparla durante un tiempo (para permitir a los hijos asistir al colegio) o durante los fines de semana (para el mercado del domingo). Esto diversifica más la composición social de Pimampiro y facilita el desarrollo de las relaciones con los agricultores de un área más extensa.

Aunque el endeudamiento de los pequeños agricultores pasa por ser un medio que emplean algunos comerciantes para adquirir productos a precio barato y para llevarse la tierra en algunos casos de insolvencia, se encontró poca evidencia de este hecho en las entrevistas y los dos tercios de las familias jamás pidieron anticipos a los comerciantes antes de que fueran cosechados los sembríos. No hay más que un limitado grado de división de las familias entre las que dependen para su vida de la agricultura, comercio o carpintero, etc. En todas las familias hay individuos cuya contribución a la economía local se basa en diferentes ocupaciones. Así, un agricultor en los márgenes de la cordillera arrienda su tierra a un vecino y se traslada al pueblo para llegar a ser un carpintero a tiempo completo; un hijo compra una acción en un carro y transporta tomates, y una hija trabaja como costurera o cosechando y empacando tomates o fresas de manera regular. El orden de las oportunidades para pequeñas ganancias en Pimampiro y la extensión del acceso a la tierra en diversas partes del cantón han limitado el grado de que sólo unos pocos comerciantes podrán monopolizar el vértice de la pirámide socioeconómica en la que los agricultores constituyen la base. Esta variedad de ocupaciones y de lugares de residencia se refleja también en la geografía política del cantón. La zona indígena de Mariano Acosta, en razón de su oposición al control socioeconómico de Pimampiro no indígena, se ha hecho una unidad política separada. Los sectores del resto del cantón y del pueblo presentan una variedad de afiliaciones políticas y de posiciones de poder efectivo en el Consejo Cantonal, y sus organizaciones tributarias no están del todo dominadas por los miembros de un solo partido político. Este cambio político, tal como ha sido detectado, tiende al pluralismo.

CAMBIOS EN LAS ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA DE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS

Las nuevas actividades que ofrecen trabajo a la gente del campo en la región de Pimampiro, están situadas mayormente en las áreas cercanas al pueblo y a lo largo del camino a El Inca, donde se han establecido nuevas propiedades. Las unidades domésticas que tienen más experiencia en los cambios de los modos de vida están situadas cerca del centro de la parroquia o se han trasladado allá en los últimos años. Al contrario, las familias de la periferia —en Yuquín, Ramos Danta, San Francisco de Sigsipamba— han experimentado pocos cambios en el trabajo realizado fuera de la agricultura, a menos que estuvieran asociados a la emigración. Los cambios en el papel de los hombres y de las mujeres en el trabajo de base local responde a la ausencia de algunos de los miembros de la familia que necesitan que otros hagan su trabajo. Es imposible generalizar en lo que toca a la relativa importancia de la emigración masculina y femenina, aunque los datos del censo de 1982

sugieren que la población femenina de San Francisco de Sigsipamba ha disminuido más que la masculina en el período intercensal de los años 1974-1982 (en un 22,5 por 100, comparado a un 20,1 por 100), pero en Mariano Acosta es al contrario, allí la emigración masculina parece haber sido más importante en el período 1974-1982. En Pimampiro durante este mismo período hubo solamente una pequeña disminución de la población, pero la masculina disminuyó en una proporción mayor que la femenina (3,4 por 100, cf. 0,3 por 100). Sin embargo, la parroquia de Pimampiro incluye áreas muy distintas y la mitad de la población vive en el pueblo, mientras que Mariano Acosta y San Francisco son más homogéneos.

El área donde las estrategias de supervivencia de las unidades domésticas parecen haber cambiado más están en la proximidad del pueblo, donde existen muchas oportunidades de empleo. Muchos de los empleos tienen relación con la intensificación de la agricultura en la tierra de antiguas propiedades y sirven para el trabajo de corta duración de las cosechas, como la de tomates, donde se emplea intensivamente el trabajo de los niños y de las mujeres. La naturaleza del cambio en las propiedades de Pimampiro ha significado que muchas de ellas que han adquirido terreno son del pueblo y que tienen todavía terrenos en otras partes. Una gran parte de esta tierra recién adquirida se ha entregado a los partidarios, algunos de los cuales son de la región pero otros proceden de otros sectores de la provincia de Imbabura. Aunque algunos partidarios vinieron con su familia, construyeron una casa y trabajan la tierra en equipo con su familia, otros vinieron solos y alguna vez emplean trabajadores mientras, que su esposa y sus hijos permanecen cultivando la pequeña cantidad de tierra a la que tienen acceso en otras partes.

Los más importantes cambios en las estrategias de subsistencia son las que tienen relación con la pérdida del trabajo de los miembros de la familia durante su ausencia, sea para ganar dinero o para alguna forma de educación (incluyendo el servicio militar). Estos cambios comprenden a las mujeres que realizan un mayor número de tareas anteriormente asignadas a los hombres, el empleo de los niños para realizar una mayor proporción de trabajos domésticos y agrícolas y un mayor ensayo de estrategias que ahorran trabajo, las que pueden incluir el abandono de algunas tierras marginales para guardar las de mayor producción.

Dos trabajos específicamente femeninos han tomado importancia en el área de Pimampiro y de Mariano Acosta. El aumento del uso del dinero en la economía del hogar ha dado como resultado que menos hogares hagan sus vestidos. Mientras que en el pueblo aumenta el trabajo para los sastres hombres, en los alrededores las mujeres cosen con sus máquinas los vestidos para hombres y mujeres. En algunos hogares donde las ganancias han hecho posible la adquisición de una o varias máquinas se gana algún dinero confeccionando vestidos a pedido. En Mariano Acosta las blusas bordadas a mano por las mujeres han llamado la atención de los empresarios que buscan mercade-

ría para la venta a los turistas, y algunas mujeres, en varios sitios de la parroquia, hacen el trabajo de bordado, pero el trabajo es por contrato y la bordadora gana relativamente poco. Este ingreso es importante, particulannente para las muchachas, para proporcionarse un ingreso independiente de la agricultura que ganan dentro de la casa.

Aunque estos cambios en las estrategias de supervivencia descritas aquí se basan en la información reunida en entrevistas, quedan por analizarse más datos para documentar mejor estos cambios y un futuro campo de trabajo que está planeado en una localidad para examinar la importancia de los cambios en la residencia y en el proceso del desmonte de la tierra como causas del desarrollo de nuevas estrategias de supervivencia de las familias.

NUEVOS TERRATENIENTES

Un aspecto importante de los cambios socioeconómicos es el cambio en la propiedad de algunos de los grandes predios que han sido subdivididos y vendidos. Los beneficiarios de estas transacciones han sido los pequeños burgueses de Pimampiro, los únicos que tienen el capital para comprar tierra. Éstos se interesaron en sacar provecho de la propiedad de la tierra y ellos o sus representantes adoptaron métodos de una agricultura más intensiva orientada hacia el mercado y capaz de hacer uso de la producción del trabajo local o regional. Su número fue mayor que antes porque el aumento gradual anterior en la producción comercial en Pimampiro había estimulado la creación de más negocios y había debilitado el poder de la oligarquía local. La educación y la experiencia migratoria de algunos de estos nuevos burgueses contribuyeron a darles conocimientos y confianza para hacer frente al pequeño cuadro de comerciantes monopolistas.

Un cambio importante en Pimampiro que contribuye a los demás cambios ya mencionados es el mejoramiento dramático en la infraestructura del cantón. El sistema vial hace posible el acceso de camiones a las áreas más agrícolas, aunque en la estación lluviosa éstos ponen seis horas desde Pimampiro hasta los mercados de Quito. La serie de comerciantes que compiten en Pimampiro para comprar productos asegura precios racionales para algunos, que se aproximan a un excelente negocio. Pocos informantes tenían relaciones habituales con un solo comerciante, aunque hay otros que venden su cosecha anticipadamente, siendo pocos los que lo especifican. Las fluctuaciones en el valor del peso colombiano estimula todavía más la compra de la producción de Pimampiro por negociantes colombianos. Estos cambios han estimulado el cultivo de productos de venta al contado, el reemplazo de los productos comerciales tradicionales, como la caña de azúcar, con otros de venta más fácil como tomates o pepinos. Esto ha contribuido al desarrollo del pueblo de Pimampiro como un pequeño centro comercial con vínculos

políticos, económicos y sociales a través de su área montañosa, de la que es el centro político. Una visita en 1993 permitió la observación de un incremento fuerte en las inversiones en el campo —en invernaderos para floricultura— y en el pueblo donde edificios modernos de tres pisos adornan las calles principales. El origen de este capital es desconocido pero puede ser de origen colombiano.

El alcance del aparato del Estado a las áreas locales a través del cantón Pimampiro es otro elemento de importancia en los cambios socioeconómicos en el pueblo y sus alrededores. El Estado provee de nivel básico de escolaridad a través del área, aunque los padres de familia más ambiciosos envían a sus hijos a mejores escuelas al pueblo de Pimampiro o a Ibarra, a Otavalo o a Quito. Los profesores, tanto como los empleados del Gobierno en los centros médicos (en San Francisco y en Mariano Acosta) y las oficinas rurales recién establecidas del Seguro Social, actúan como proponentes de un estilo de vida moderno y urbano, que estimula la demanda de bienes y servicios. Estos equipos de desarrollo rural del Ministerio de Agricultura, representados por un agrónomo residente en Pimampiro, y del FODERUMA del Banco Central, promueven experimentos con nuevas variedades de semillas e instruyen sobre el control de las plagas. El impacto del Ministerio de Agricultura en 1983 se limitó a los propietarios grandes y medianos que solicitaron ayuda activamente, pero no constituyó un elemento de cambio en el panorama agrario. La rapidez con la cual los ingresos prósperos podían producir dramáticos cambios culturales quedó demostrada por la adquisición de la televisión que siguió a la instalación de la electricidad en 1981. En la época de nuestras entrevistas, en octubre de 1983, el 60 por 100 de la muestra de familias dentro de un kilómetro del pueblo tenían servicio eléctrico y compraron televisor. Estos y otros hogares habrían podido ser estimulados a comprar artefactos considerados ahora como esenciales para mantener un adecuado nivel de vida. Esta implicación con la economía nacional estimula al mismo tiempo el cambio agrícola y la diversificación en las estrategias de subsistencia de las familias para encontrar otros modos de ganarse la vida fuera de la agricultura. En la mayor parte de los casos en esta área la emigración, al menos por un corto período, es un prerequisite necesario para esta clase de diversificación. Esto es importante aun para los miembros de la burguesía. Pimampiro es la que se beneficia ahora del aumento de la producción local para sus siempre crecientes aspiraciones, que hacen también necesaria la migración.

BIBLIOGRAFÍA

- CASTILLO, H. (1964): *Mito: the orphan of its illustrious children*, Ithaca, Department of Anthropology, Socio-economic development of Andean communities, Report núm. 4.
- PRESTON, D. (1990): «From hacienda to family farm: changes in environment and society in Pimampiro, Ecuador», *Geographical*, vol. 156, núm. 1, pp. 31-38.